

COMUNICACIONES DE PARAPSIKOLOGÍA



Editora responsable: Dora Ivniscky

Dirección postal:

Zabala 1930

1712 Castelar

Prov.de Buenos Aires

República Argentina

E-mail: nkreiman@arnet.com.ar

www.iespana.es/NaumKreiman/index.html

Número 7-8

Diciembre de 2005

SUMARIO

	Página
Experiencias compatibles con paranormalidad en un ambiente universitario <i>Humberto M. C. Campana & col.</i>	3
Nuestro primer encuentro con Naum Kreiman <i>Juan Gimeno</i>	12
ESP y PK : ¿dos aspectos de un solo fenómeno? Efecto provocado por dar al sujeto información falsa en una prueba sobre las relaciones entre la ESP y la PK (Traducción por D.I.) <i>Chris A. Roe, Russell Davey Y Paul Stevens</i>	21
Ciencia y Educación	40
Revistas recibidas	43

Presentación

El trabajo del Dr. Campana y colaboradores, que hoy presentamos a nuestros lectores, tiene la virtud de haber obtenido las respuestas de medio centenar de profesionales universitarios (casi todos docentes) a un cuestionario sobre temas de parapsicología, y de que la mayoría de esas respuestas hayan sido en términos favorables a la existencia de los fenómenos estudiados por esta disciplina. Este es un hecho inédito en nuestro país en un ámbito universitario, y es de desear que por este camino se vayan abriendo conciencias hacia la deseada participación de las Universidades del país en las investigaciones científicas en este campo.

Experiencias Compatibles con Paranormalidad en un Ambiente Universitario

HUMBERTO M.C. CAMPANA - Doctor en
Medicina.
Profesor Emérito Universidades Nacionales
de Cuyo y de Mendoza .

LUIS O.M. PUSCAMA - Profesor Asociado
Cátedra Fisiopatología Universidad de
Mendoza .

MARÍA A. CAMPANA - Técnica en Minoridad y
Familia - Universidad del Aconcagua -
Mendoza .

Humberto M.C. Campana :
Cayetano Silva 3348 (5500). Mendoza .
Teléfono : (0261) 4307129 .
e-mail : <mariad_campana@yahoo.com.ar>

Introducción

La idea de llevar a cabo este trabajo surgió de la lectura de lo realizado por A. Parra (1): concretamente la finalidad fué explorar otro universo y analizar nuestras conclusiones; corresponde aclarar que se introdujeron modificaciones sustanciales en cuanto a la metodología empleada, obteniéndose resultados no coincidentes con el trabajo citado en primer término .

Se llevó a cabo una encuesta entre cincuenta (50) personas que se desempeñan laboralmente en la Facultad de Ciencias de la Salud de una Universidad privada de Mendoza; la mencionada Facultad cuenta con las Carreras de Medicina, Odontología y Kinesiología. La casi totalidad de los encuestados son profesores de las citadas carreras y un pequeño grupo (cuatro en total: dos hombres y dos mujeres) familiares directos de los mismos o empleados administrativos de la Facultad, de todas maneras muy vinculados al quehacer docente. Se contó con la colaboración de veinticinco (25) hombres (edad promedio = 46 años; rango: 34 - 65) veinticinco (25) mujeres (edad promedio = 42 años; rango: 29 - 58) . Se puso énfasis en cuanto al anonimato y ejecución personalizada de las encuestas. Prácticamente se puede considerar al universo explorado constituido por profesores universitarios .

Material y método

Luego de una escueta explicación inicial (desde luego igual para todos) se entregó a cada encuestado las preguntas impresas detalladas a continuación; se le pidió que las analizara, contestara y entregara en el lugar (salvo muy contadas y confiables excepciones) :es decir prácticamente anulando la posibilidad de diálogo y / o consulta con otra persona. No se impuso un límite de tiempo: en la mayor parte de los casos éste no superó la media hora aproximadamente. El interesado ubicó la hoja en un sobre (todos iguales), lo cerró con saliva y procedió a entregarlo .

Las preguntas de la encuesta se basaron en el trabajo citado inicialmente, pero en nuestro caso pidiendo al encuestado que se limitara simplemente a marcar al lado de cada pregunta “SI “ o “ NO “. Es decir no incluimos posibilidades (utilizadas por el mencionado autor) (1) : “una vez “, “varias veces “, “casi siempre“; como tampoco: “poco conflictivas“ y “muy conflictivas“.

Lo que figura entre paréntesis es un agregado que decidimos incluir para lograr una mejor comprensión por parte de nuestros encuestados.

A la derecha de cada pregunta figuran cuantificadas las respuestas de los hombres (primera columna) y de las mujeres (segunda columna); la tercera columna corresponde al total (sumando ambos sexos). En cada caso figura (entre paréntesis) el porcentaje de respuestas afirmativas .

Enumeramos a continuación nuestros resultados en orden decreciente de porcentajes “afirmativos” (computando ambos sexos : tercera columna).

Experiencias “ Compatibles ” con Paranormalidad

	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Ambos sexos</u>
Sueños con sensación nítida de realidad (como si estuviesen sucediendo realmente) =	22 (88%)	14 (56%)	36 (72%)
Sensación neta de contacto físico: “alguien me tocó” o audición: “alguien me habló” o ruidos; estando despierto)=	11 (44%)	15 (60%)	26 (52%)
Vidas pasadas (experiencias con sensación de que son de vidas anteriores) =	10 (40%)	8 (32%)	18 (36%)
Experiencias no detalladas en esta encuesta y que le hayan resultado inexplicables =	9 (36%)	8 (32%)	17 (34%)
Control a distancia (alguien decide su accionar y / o Us - ted influye en alguien) =	9 (36%)	6 (24%)	15 (30%)
Experiencias fuera del cuerpo (como si se hubiese salido del propio cuerpo) =	6 (24%)	7 (28%)	13 (26%)
Experiencias cercanas a la muerte (si su vida estuvo en peligro, experiencias para Us - ted inexplicables y que recuer -			

da con precisión) =	5 (20%)	4 (16%)	9 (18%)
Telepatía (sensación muy precisa de recibir mensajes mentalmente, estando despierto) =	5 (20%)	3 (15%)	8 (16%)
Ver el aura (divisar algo que rodea al contorno de una persona) =	4 (16%)	4 (16%)	8 (16%)
Apariciones (con visualización nítida, estando despierto) =	7 (28%)	1 (4%)	8 (16%)
Mediumnidad (haber presenciado y / o participado en supuestas sesiones de “espiritismo”) =	3 (12%)	3 (12%)	6 (12%)
“Poltergeist “ (observar objetos que se deforman o mueven espontáneamente) =	1 (4%)	2 (8%)	3 (6%)

“Impacto emocional” que produjeron estas experiencias

	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Ambos sexos</u>
Asombro =	12 (48%)	12 (48%)	24 (48%)
Perplejidad, no entender lo que pasó =	11 (44%)	6 (12%)	17 (28%)
Bienestar , plenitud =	10 (40%)	12 (12%)	22 (26%)
Miedo =	9 (36%)	2 (8%)	11 (22%)
Temor a no ser comprendido por los demás =	6 (24%)	4 (16%)	16 (20%)
Miedo a no poder “controlar” la experiencia =	5 (20%)	4 (16%)	9 (18%)

Ansiedad =	3 (12%)	5 (20%)	8 (16%)
Malestar físico	2 (8%)	3 (12%)	5 (10%)
Experiencias no detalladas en esta encuesta y que le hayan resultado inexplicables =	3 (12%)	2 (8%)	5 (10%)
Miedo a perder la razón	2 (8%)	2 (8%)	4 (8%)
“Negación” de la experiencia	0 (0%)	1 (4%)	1 (2%)

Estudio estadístico .

Se consideró el universo a analizar estadísticamente apto para aplicar el método de las “comparaciones múltiples”; se recurrió también a la prueba de la “t” de Student y a la diferencia entre porcentajes. Se exigió un nivel de significación de $p < 0.05$. Se expresaron los resultados mediante la media y la desviación estándar (no se consideró necesario, en el contexto de este trabajo, mencionar esta última) . (2) (3) .

COMENTARIOS Y CONCLUSIONES .

En primer lugar, consideramos positivo para la Parapsicología que el texto “ Psiquiatría ” (1) incluya en sus capítulos una sección titulada “Los fenómenos Parapsicológicos: Experiencias Psicológicas no convencionales“, escrito por el Psicólogo Clínico Licenciado Alejandro Parra (del Instituto de Psicología Paranormal de Buenos Aires) .

Es oportuno recordar el prolongado, extenso y estrictamente científico aporte de quien fuera un pionero de la Parapsicología no solamente en

nuestro medio: el Profesor Naum Kreiman (en su momento Asesor científico de “Cuadernos de Parapsicología” - Revista Internacional de Parapsicología - (Buenos Aires).

En pleno tercer milenio, consultando obras actuales clásicas de Psicología (4) (5) (6) éstas siguen insistiendo, en relación a la Parapsicología, acerca de los “pobres diseños experimentales”, “la imposibilidad de obtener resultados replicables” (y consiguientemente llevar a cabo estudios estadísticos) como también la “imposibilidad (¿?) de controlar la deshonestidad” Prácticamente es nula la referencia a la multitud de Instituciones de indiscutible jerarquía científica que existen mundialmente y que se dedican al estudio de los fenómenos “paranormales”, con una necesaria interdisciplinaria con otras ciencias (7).

Asimismo, es muy escasa la mención de interesantísimos adelantos para la investigación de estos fenómenos (a menudo “esquivos”) como el procedimiento “autoganzfeld” que implica resultados más que alentadores en el terreno de la telepatía (8).

En los tratados clásicos de Psiquiatría, a veces (y frecuentemente con fugacidad) se menciona lo parapsicológico: por éso destacamos lo relacionado con A. Parra (1).

Pero el enfoque que deseamos dar a este ensayo es diferente y trataremos de definirlo a continuación.

Hemos explorado medio centenar de profesores universitarios: es sensato asumir que la condición de tales no necesariamente implica

que se trate de un universo rotulable de “culto”; pero se puede afirmar que el mismo es sin duda “selectivo” y representa a personas que (estadísticamente enfocadas) es razonable suponer que posean una cultura superior a la población general (especialmente la no universitaria) .

Este universo de encuestados contestó una serie de preguntas relacionadas con experiencias compatibles con la denominada “paranormalidad”.

Analicemos nuestros **resultados**, asumiendo prudentemente como “más frecuente” lo contestado afirmativamente por más de la mitad de la población explorada (el porcentaje señalado corresponde a “ambos sexos”); se destacan eventuales diferencias entre hombres y mujeres .

Experiencias “compatibles” con paranormalidad :

Sueños con sensación nítida de realidad
(como si estuvieran sucediendo realmente) = 72 % (.)

Sensación neta de contacto físico (“alguien me tocó “) o de audición (“alguien me habló” o ruidos) = 52 % (. .)

(.) La frecuencia de esta experiencia es mayor en los hombres que en las mujeres ($p < 0.025$) .

(. .) La frecuencia de esta experiencia no difiere entre hombres y mujeres ($p < 0.25$) .

“Impacto” emocional que produjeron estas experiencias

Aunque no alcanzó lo asumido porcentualmente como “mayoría” (por leve margen), lo interpretamos estadísticamente como una “tendencia” definida y lo señalamos :

Asombro = 48 % (. . .)

(. . .) La frecuencia de esta experiencia no difiere estadísticamente entre hombres y mujeres ($p > 0.05$) .

Los demás aspectos analizados, no demostraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres ($p > 0.05$).

Concretamente, las experiencias “compatibles” con paranormalidad detectadas con mayor frecuencia en nuestro universo fueron (en orden decreciente): "Sueños con sensación nítida de realidad" (más frecuentes en los hombres) y “Sensación neta de contacto físico “ (igual frecuencia en ambos sexos); como impacto emocional producido por esta experiencias: “Asombro” (igual frecuencia en ambos sexos).

Nos abstuvimos de eventuales comparaciones con los resultados de A. Parra (1) por no constituir el propósito prioritario de este ensayo y por no contar con datos necesarios para poder concretarlas. Entre éstos, asumimos que en el numeroso grupo de estudiantes (392) analizado por A. Parra (¿Sexo? ¿Edades? ¿Tratamiento estadístico?) es razonable que exista un promedio de edad significativamente inferior al de los profesores estudiados en nuestro trabajo. Lo anterior es un aspecto que sin duda

puede explicar diferencias en los resultados obtenidos. En efecto, en el trabajo de A. Parra (Cuadro 4 - 4 , columna "Si " -total) figuran cuatro experiencias referidas por más de la mitad del universo; analizadas (en orden decreciente): "Mediumnidad", "Control a distancia", "Poltergeist", "Apariciones". Existe total discordancia con nuestros resultados y por cierto se mencionaron posibles causas Otro obstáculo que no haría factible un cotejo fidedigno consiste en la imposibilidad de contar en ambos casos con los datos estadísticos necesarios para tal fin. Coincidimos con el "Asombro" como el más frecuente impacto emocional frente a estas experiencias. Reiteramos la positividad de este tipo de estudios y consideramos meritorio lo de A. Parra . En alguna medida, esta idea había incursionado también en nuestras mentes.

A continuación, algunas **reflexiones finales**.

Si en algo coincidimos con los que expresan razonables dudas acerca de lo paranormal, es la tremenda dificultad para intentar "cuantificar" estos fenómenos. Si en algo NO coincidimos es que lo anterior justifique que no sean considerados dignos de ser estudiados. Quisiera incluir aquí un razonamiento perteneciente a R .Descartes (9): "Estamos tan lejos de conocer todos los agentes de la naturaleza y sus diversas maneras de actuar, que no sería filosófico (.) negar ciertos fenómenos únicamente porque son inexplicables en el estado actual de nuestros conocimientos. Pero, debemos examinarlos con

una atención más escrupulosa cuanto más difícil parezca admitirlos“

En este trabajo, intencionalmente, nos hemos impuesto condiciones rigurosas: un universo muy “selectivo“, más de la mitad de los encuestados respondiendo afirmativamente a un cuestionario (para aceptar una “mayoría“) y un nivel de significación de $p < 0.05$ para asumir estadísticamente una diferencia entre sexos. Traduciendo lo anterior a los resultados obtenidos, es sensato admitir (con una ubicación mental más que prudente) que un porcentaje aún mínimo de los mismos pueda deberse a mecanismos que aún desconocemos (¿Incluyendo “paranormales“?) y que se justifica estudiar. Otro argumento lícitamente esgrimible es que la frecuencia con que se describen, en bibliografía confiable, algunas experiencias (a veces con segura exclusión de fraude) refuerza la inquietud de estudiarlas seriamente. Finalizando, la Directora responsable de la revista argentina “Comunicaciones de Parapsicología“ (Revista Internacional de Parapsicología), Sra. Dora Ivinsky, nos autorizó para utilizar una frase (que ella manifiesta haber escuchado de labios de una persona de buen nivel cultural) y con la cual encabezamos una carta enviada recientemente a una prestigiosa revista médica argentina (“Medicina“). La reproducimos a continuación: “¿Cómo, eso también se estudia?“.

(.) Los científicos de la época se denominaban "filósofos"

Bibliografía .

1.- Alarcón R. y col. Psiquiatría . Sección Psicología Médica : “ Los Fenómenos Parapsicológicos : Experiencias Psicológicas no convencionales ” . Parra A. Pág. 187 - 193 . Editorial Manual Moderno . II edición . México. 2005 .

2.- Kreiman N., Ivinsky D. Manual de procedimientos experimentales y estadísticos en Parapsicología . Editorial Texto Plus . Buenos Aires. 1998 .

3.- Dawson B y col . Basic & Clinical Biostatistics . Editorial Lange Medical Book . IV edición . New York . 1994 .

4.- Morris C y col. Psicología. Capítulo 3: “Percepción extrasensorial ” . Editorial Pearson Educación, XII edición . México . 2005 .

5.- Wade C. y col. Psicología . Capítulo 3 . “ Percepción extrasensorial :¿Realidad o fantasía? . Editorial Pearson - Prentice Hall .VII edición . España . 2003 .

6.- Myers D. Psicología . Capítulo 6 : “ ¿ Existe la percepción extrasensorial ? .Editorial Panamericana . V edición . Argentina . 2000 .

7.- Campana H y col . Parapsicología : ensayo actualizador, desde una visión médica y psicológica . Comunicaciones de Parapsicología (Revista Internacional de Parapsicología) . Publicación del Instituto de Parapsicología ,Buenos Aires . N° 4 . Diciembre 2004 .

8.- Kreiman N. Investigaciones experimentales en Parapsicología . Experimento de “ ganzfeld “ . Cuadernos de Parapsicología . N° 1 . Buenos Aires . Marzo 1997 .

9 .- Descartes R. Discurso del método . Introducción de : Romero F. Editorial Losada S.A. VIII edición . Buenos Aires . 1959 .

Nuestro primer encuentro con Naum Kreiman

JUAN GIMENO
jgimeno@tutopia.com

Transcurría el otoño de 1994 cuando con mi amigo y compañero de búsquedas Marcelo Di Tulio decidimos cerrar lo que pretenciosamente se podría denominar nuestra etapa pre-científica dentro de los llamados fenómenos paranormales. Aquellos extraños relatos, oídos en extendidas sobremesas nocturnas, o leídos en publicaciones de dudosa veracidad, ya no eran suficientes para dar cuenta de un abanico de anomalías que, de ser ciertas, extendían hasta planos insospechados las posibilidades humanas, y que hasta la supervivencia después de la muerte, el mayor problema del hombre en toda su historia, parecía tener una resolución sumaria. Las grandes incógnitas no podían resolverse confiando en testigos entusiastas. Era necesario leer con mirada crítica toda la bibliografía existente, no sólo la promocionada por los grandes medios de comunicación, más proclives a obtener ganancias rápidas que a colaborar en el desentrañamiento de la verdad; llegar hasta el centro mismo de la cuestión, conocer a los autores y mezclarse con ellos.

Los Pioneros

En la Argentina, durante más de cincuenta años, el espiritismo se había plantado en el centro de la escena, coqueteando con la ciencia y con la filosofía, para después retornar siempre a los dogmas de su nueva religión; hasta que finalmente, en 1953,

siguiendo los pasos de Joseph B. Rhine, se había fundado el Instituto Argentino de Parapsicología. En su primer boletín, de mayo de 1954, bajo el título de Propósitos y Esperanzas, podía leerse: “El Instituto Argentino de Parapsicología es una entidad organizada por profesionales universitarios, diplomados en diversas áreas del saber. Su propósito es contribuir al estudio y la investigación metódica de lo parapsicológico, es decir, del conjunto de aptitudes de la psique que se manifiestan en forma inhabitual y que por no caer bajo el dominio de las leyes normales de la psicología clásica, aparecen como inexplicables” . Nos causaba asombro revisar la lista de los prestigiosos miembros fundadores, entre ellos el ingeniero José S. Fernández, el doctor en ciencias económicas J. Ricardo Musso, el entomólogo Adalberto Ibarra Grasso, el biólogo Eduardo del Ponte y el matemático Mischa Cotlar, este último merecedor de un artículo especial para describir las excepcionales sesiones de mesas parlantes de las que fue protagonista. Otro ejemplo del apoyo académico que recibía el instituto era la calidad de sus conferenciantes. Entre las actividades del año 1956 se anunciaba, entre otros, para el 6 de setiembre, una conferencia del sociólogo Gino Germani sobre Proyecciones Sociológicas de la Parapsicología; otra para el 4 de octubre, titulada Epistemología y Parapsicología, a dictar por el profesor Gregorio Klimovsky; y hasta otra, dos semanas después, Sigmund Freud y la Parapsicología, a cargo nada menos que del Dr. Enrique Pichon-Rivière. También se sumaban al proyecto el médico Orlando Canavesio, que ya en 1946, en la ciudad de Rosario, había fundado la Asociación Médica de Metapsíquica Argentina, y un joven profesor, director

de la revista espiritista La Idea, llamado Naum Kreiman.

Qué había sido de ellos, nos preguntábamos; ¿qué nuevos proyectos estaban llevando a cabo? ¿Había nacido una nueva generación de parapsicólogos, trepada ya sobre los hombros de los pioneros? Las respuestas no tardaron en llegar, aunque no todo lo auspiciosas que esperábamos. La evidencia era que el movimiento fundador se había desmembrado luego de algunos años de actividad errática. Los primeros estragos habían llegado con las divisiones internas; las diferencias políticas y científicas habían hecho que algunos retornaran al refugio del espiritismo, y otros, decepcionados, a sus cátedras universitarias. Por último, el fallecimiento de muchos, o la partida al exterior buscando nuevas posibilidades, había dejado el campo baldío a merced de charlatanes y confundidos que se habían apropiado de la palabra parapsicología, prostituyéndola.

Sin embargo quedaba una excepción. Era Naum Kreiman, que si bien había figurado sólo como vocal en los primeros consejos directivos del instituto, después había llegado a ser director durante varios años y publicaba, junto a su esposa y colaboradora Dora Ivinsky, la revista Cuadernos de Parapsicología. No fue difícil conseguir su teléfono, y tampoco una cita para conversar. El sitio era un departamento de un ambiente en el centro de la ciudad de Buenos Aires, un sexto piso sobre la calle Uruguay. Su vivienda particular estaba a más de veinte kilómetros de allí, demasiado distante. Así que ese lugar, con un portero que le hacía una pequeña reverencia a modo de homenaje cada vez que lo veía, era sala de reuniones, aula para cursos, laboratorio de investigación y sede

del Instituto de Parapsicología: un verdadero refugio en medio del bullicio urbano.

El Encuentro

Llegamos puntuales y nerviosos, con una larga lista de consultas previamente discutidas con puntiliosidad. Un papelito en el bolsillo servía de ayudamemoria, y podría ser consultado, con discreción, en caso de necesidad. Nuestra inseguridad era comprensible. Dos “recién llegados”, dos inexpertos, iban a entrevistarse con el único pionero que quedaba en pie, ¡y que además tenía fama de cascarrabias!

Tras los saludos de rigor, pronto estuvimos sentados a la mesa. Naum nos miraba y esperaba, nos pesaba, nos medía. Era delgado, algo bajo y parecía ágil, a pesar de los tres o cuatro atados de cigarrillos que debía fumar por día. Su aspecto descuidado, con alguna mancha fuera de lugar en las mangas o en el cristal de sus anteojos, sumado a su pelo blanco casi sin signos de calvicie y a su bigote algo más oscuro, ancho y corto, le daba un aire de científico descuidado, con algo de ese Einstein que puede verse en alguna de sus fotos más populares.

El hielo fue derritiéndose rápidamente, y aquel rostro expectante pronto comenzó a descontracturarse. Era evidente que no había nacido para las Relaciones Públicas, o al menos no se esmeraba en practicar esa forma hipócrita de “ganar amigos e influir sobre las personas”. Sin embargo sabía sonreír con ganas cuando la ocasión lo indicaba, y su conversación se fue haciendo profunda, aunque sin exagerar en tecnicismos que crearan barreras artificiales. Al rato se levantó a preparar café, para nosotros una señal de que

habíamos entrado en confianza y estaba dispuesto a gastar más de su tiempo con nosotros. La bebida compartida, única que se servía allí hasta donde nos consta, terminó de despejar las dudas y se impuso una corriente de sinceridad y camaradería; al menos eso era lo que sentíamos cuando decidimos comenzar a desarrollar los temas que guardábamos en nuestra lista.

La Soledad

Lo primero que nos llamó la atención fue la soledad en que trabajaba Naum. Era fácil presumir que su revista, que llevaba treinta y un años publicándose ininterrumpidamente, podía ser el centro de referencia ideal para la acción de grupos de trabajo y de reflexión. Imaginábamos un equipo, si no numeroso al menos capacitado y entusiasta, acompañándolo. Después de todo, era probable que otros hubieran llegado hasta allí con las mismas inquietudes que nosotros. Sin embargo no era así. El Instituto de Parapsicología era en la práctica un emprendimiento unipersonal y todo lo producido, con alguna honrosa excepción, llevaba el sello de quien estaba delante nuestro.

En ese tiempo, en otro lugar de la ciudad, funcionaba el Instituto Argentino de Psicología Paranormal, que llevaba publicando ininterrumpidamente desde hacía cuatro años, y con las mismas pretensiones de seriedad y rigurosidad que Cuadernos de Parapsicología, su Revista Argentina de Psicología Paranormal. La pregunta era inevitable: ¿Por qué dividir los esfuerzos en lugar de sumarlos? ¿Por qué no un solo instituto, una sola revista y un solo membrete si éramos –y ya nos incluíamos– tan

pocos? Naum nos contó que estaban distanciados a raíz de diferencias en el análisis de un experimento que Alejandro Parra, director de la revista, había publicado en el número de octubre de 1990 . El título de su crítica (El Efecto del Experimentador. Crítica a un “Supuesto experimento”) relevaba de toda interpretación.

Pero ésa no había sido la primera ni sería la última de sus peleas. La más célebre la había protagonizado con otro de los pioneros y amigo hasta ese momento, J. Ricardo Musso, quien junto a Mirta Granero, su segunda esposa, había firmado, en el *Journal of Parapsychology* , un experimento sobre percepción extrasensorial con dibujos, que luego hasta fuera incluido por John Beloff en una lista de siete experimentos “inobjectables” con los que desafiaba a los escépticos . Sin embargo, cuando Naum decidió revisarlo a fondo pudo encontrarle gruesas fallas metodológicas, considerando que “todos estos defectos y graves omisiones que hemos señalado, constituyen deficiencias más que suficientes para considerar anulado todo el experimento informado” . Aquella crítica sirvió para hacer brillar aún más su capacidad de experimentador, dejando mal parados a los principales referentes del primer mundo, que habían aceptado sin objeciones el trabajo publicado; pero también, y sobre todo, había provocado el enojo de sus autores y la inevitable separación que continuó hasta la muerte de Musso. En algún encuentro posterior, nos llegó a mostrar, no sin cierta satisfacción lúdica, la Carta Documento que Musso le había enviado, llevado evidentemente por la ira, intentando judicializar un asunto que sólo tenía aristas científicas.

Desde nuestra inexperiencia, resultaba difícil digerir aquellas sangrías. Una actividad tan controversial no podía darse el lujo de mantener a sus principales referentes aislados y enemistados. ¿Cómo íbamos a convencer a los científicos duros de la pertinencia de nuestro objeto de estudio si ni siquiera podíamos mostrar un frente común de argumentación? Y si todas las disputas se reducían a denuncias de fallas metodológicas, ¿por qué no resolverlas entre pares, en lugar de apelar a escándalos públicos y portazos? Tiempo después, en alguna otra charla, Naum nos preguntó con cierta picardía: “Y ustedes, ¿cuándo se van a pelear conmigo?”. Después de un breve silencio, apareció la contestación: “Yo creo que nunca. No se olvide que nosotros no tenemos intensiones de publicar ninguna revista, ni de fundar ningún instituto”. Los tres festejamos la ocurrencia, pero nos quedamos pensando hasta donde un sentimiento como la vanidad podía enredarse y determinar cuestiones aparentemente tan razonables y objetivas.

El Futuro

La tarde avanzaba decidida sobre la ciudad. La luz del sol ya comenzaba a filtrarse a través de la ventana sin cortinas que daba al oeste. Naum invitó a una nueva rueda de café: evidentemente la entrevista estaba resultando un éxito. Luego coincidiríamos, evaluando en un bar cercano, que habíamos aprendido más parapsicología en aquellas pocas horas que con todos los libros leídos hasta entonces. Era el momento de encarar el tema principal. Pero ¿cómo confesarle nuestras dudas respecto del rumbo general de la parapsicología? Influenciados por libros de la época

metapsíquica, por hombres extraordinarios como Charles Richet o William Crookes que habían estudiado los grandes fenómenos, como materializaciones o levitaciones de mesas, creíamos que la búsqueda mediante el método estadístico de pequeñas desviaciones del azar, arrojando miles de veces los dados, o intentando acertar cartas con figuras geométricas, había desnaturalizado hasta tal punto el fenómeno, que nada sustentable podía quedar de todo aquello. Tampoco las nuevas variantes ideadas, como la visión remota o el ganzfeld, parecían ser suficientes. Además, los resultados esperados eran esquivos. Diseños químicamente puros, efectos pomposamente proclamados como leyes, no podían ser replicados por todos. Poco tiempo después leeríamos una frase que confirmaría nuestras sospechas, escrita nada menos que por Gertrude Schmeidler, una parapsicóloga de prestigio mundial, que además admiraba el trabajo de Naum y hasta había replicado alguno de sus experimentos: “Se han hallado factores que incrementan (o disminuyen) el éxito paranormal, pero cualquiera de ellos, aún cuando la mayoría de nosotros intentara ayudar (o impedir) psi, podría tener el efecto contrario en otros”. La metáfora que lanzamos sobre la mesa como una bomba fue que, al querer asimilar el fenómeno parapsicológico al ámbito de laboratorios de otros campos del saber, se había repetido la conducta del dueño de la gallina que ponía huevos de oro; se la había matado, buscando conocer el origen del secreto, y no se había podido encontrar nada a cambio.

¿Qué nos diría después de cuarenta años de insistir por ese camino, él que seguramente había tenido en sus manos el primer mazo de cartas Zener enviado desde la Universidad de Duke? ¿Afloraría

ahora sí su mal genio y nos echaría por infieles? Para nuestra sorpresa y satisfacción, nada de eso ocurrió. Por supuesto que reconoció como ineludible el camino recorrido por su generación, aunque admitiendo las limitaciones y los obstáculos que parecían insalvables a menos que se cambiara de rumbo. Eran necesarias nuevas propuestas. Debía lograrse la síntesis entre el pasado, fundado exclusivamente en el estudio de personas con capacidades especiales, cada vez más difíciles de encontrar, y el presente, que había nacido con pretensiones de ciencia exacta y que se había quedado a mitad de camino. ¿Qué hacer en consecuencia? ¿Cuál era el futuro? Naum nos observaba con curiosidad. Dejamos de hablar y esperamos. Teníamos alguna esperanza de que la respuesta ya existiera, completa y firme, y que sólo hiciera falta seguirla. En su rostro se dibujaba una leve sonrisa, como de jugador de póker, quizá adivinando nuestra ingenuidad, mientras la ceniza de su enésimo cigarrillo se resistía a caer dentro del inútil cenicero. Nos miró todavía unos segundos más y afirmó: “Para conocer el futuro de la parapsicología no queda más remedio que esperar cien años”. Todos reímos al unísono, como una forma elegante y tangencial de eludir una cuestión espinosa.

La ocurrencia había producido en nosotros decepción. Sin embargo, poco a poco, fuimos encontrando en Naum a un hombre que consideraba imprescindible y urgente imprimirle a su trabajo un viraje estratégico. Y también nos demostró que ya estaba oteando en el horizonte por dónde debía transitarse ese nuevo camino. Los resultados fueron llegando a medida que se sucedían los encuentros y las conversaciones. Y si bien es cierto que colaboramos

con él en algunos proyectos ortodoxos, como un experimento de ganzfeld , casi con seguridad el primero realizado en Argentina, o un estudio de percepción extrasensorial sobre objetivos humanos , respetando a rajatabla las premisas más estrictas de cualquier laboratorio, quedamos sorprendidos de poder convencerlo –¿o fue él quien, en realidad, nos llevó a hacerle la sugerencia?– de llevar adelante una serie de encuentros al mejor estilo de las sesiones espiritistas de mesas parlantes. Basándonos en experiencias clásicas, remozadas por otras más recientes, como las del grupo Phillip en Canadá o los esfuerzos de Kennet Batchelder en Inglaterra, formamos un pequeño grupo, al que incorporamos algunos espiritistas alejados de la burocracia kardeciana; y el 12 de octubre de 1994, sentados alrededor de una mesa de tres patas construida especialmente, dimos comienzo al trabajo, que se extendió durante varios meses, y cuyos resultados quizá alguna vez puedan ser publicados.

El Legado

Hace más de dos años que Naum no está entre nosotros, y debemos reconocer que lo extrañamos. Era la persona que invariablemente tenía tiempo para charlar de parapsicología, que a pesar de la edad mantenía intacto el ardor que muchos más jóvenes perdemos antes, que siempre estaba dispuesto a desmenuzar cualquier proyecto que se le presentara, resolviendo cuestiones estadísticas y subrayando defectos de diseño que sólo él podía detectar. Sabíamos que si él daba el visto bueno, podíamos estar seguros que el experimento planeado podía seguir adelante sin riesgos.

De aquella valiente generación inicial sólo queda el Dr. José María Feola, y muy lejos de aquí, en los Estados Unidos. Pero permanecen los libros, los artículos, los experimentos, y sobre todo una manera romántica de vivir, como es la de emplear los mejores esfuerzos detrás de una empresa sin fines ni posibilidades de lucro ni de prestigio social. Esto último es quizá el mejor legado que podemos esperar de Naum, incluyendo el párrafo de uno de sus últimos artículos, en donde intentaba acortar notablemente esa distancia entre pasado y futuro que le reclamáramos en nuestro primer encuentro. Se preguntaba, desafiante: “¿Y si en realidad no se tratara de ninguna clase de mecanismos ni de condiciones psicológicas especiales dentro de las cuales debemos meter a un sujeto, para que produzca PSI? ¿Si en realidad la ESP no fuese cuestión de reunir condiciones psicológicas sino que estuviéramos en presencia de un acto artístico en lugar de un hecho científico? ¿Si PSI fuese un arte de comunicación entre los seres vivos?”, para terminar proponiendo: “Tenemos que empezar a despejar la parapsicología de esa armazón cuasi mecanicista a que la ha enchalecado la ciencia experimental, y restituirle el sentido humano de comunicación afectiva y emocional que es su razón de ser”.

Referencias

¹ Propósitos y Esperanzas. *Boletín del Instituto Argentino de Parapsicología*. Año 1 N°1. Mayo 1954.

¹ Parra, A. El Efecto de Preferencia del Experimentador: Un Estudio Experimental. *Revista Argentina de Psicología Paranormal*. Año 1 N°4. Octubre 1990.

¹ Kreiman, N. El Efecto del Experimentador. “Crítica a un supuesto experimento”. *Cuadernos de Parapsicología*. Año 23 N°3. Setiembre 1990.

¹ Musso, J. R.; Granero, M. An ESP Drawing Experiment with a High Scoring Subject. *Journal of Parapsichology*. Vol. 37 N°1. March 1973.

¹ Beloff, J. Seven Evidential Experiments. *Zetetic Scholar* N° 6. July 1980.

¹ Kreiman, N. Análisis Metodológico y Experimental de un Experimento de Percepción Extrasensorial. *Cuadernos de Parapsicología*. Año 11 N°1. Marzo 1978.

¹ Schmeidler, G. Psicología “Normal” y Psicología Paranormal: Entendiendo Nuestras Limitaciones. *Revista Argentina de Psicología Paranormal*. Año 8 N°1. Enero 1997.

¹ Kreiman, N. Experimento de Ganzfeld. *Cuadernos de Parapsicología*. Año 30 N°1. Marzo 1997.

¹ Kreiman, N.; Gimeno, J.; Di Tullio, M. Percepción Extrasensoria sobre Objetivos Humanos. *Cuadernos de Parapsicología*. Año 29 N°3. Septiembre 1996.

ESP y PK : ¿dos aspectos de un solo fenómeno? Efecto provocado por dar al sujeto nformación falsa en una prueba sobre las relaciones entre la ESP y la PK

Por CHRIS A. ROE, RUSSELL DAVEY Y PAUL STEVENS

Tomado de: Journal of the Society for Psychological Research, Vol.69.1, N° 878, January 2005. Traducción: Dora Ivinsky.

RESUMEN: Este trabajo describe un segundo estudio diseñado para explorar las relaciones entre los resultados de ESP y de PK

experimentándolas bajo un protocolo común a fin de controlar el efecto de las expectativas y los artificios experimentales. Siguiendo un trabajo anterior (Roe, Davey y Stevens, 2003), nos interesaba particularmente medir el efecto que tendría sobre el desempeño de los participantes la pequeña falsedad introducida en el diseño del estudio. Cuarenta participantes completaron un juego de computadora consistente en una carrera de galgos. Las carreras se realizaban en dos bloques de 12. Uno de los bloques se presentaba como una prueba de ESP y requería que los participantes dijeran cuál de los galgos había ganado una carrera que la computadora ya había pasado en forma oculta. Luego el programa pasaba de nuevo la carrera, como feedback. El otro bloque se presentaba como prueba de PK, y requería de los participantes elegir uno de los galgos y "querer" que corriera más velozmente que los otros. Los movimientos del galgo eran determinados en tiempo real por un RNG (Random Numbers Generator: generador de números aleatorios). Pero dentro de cada bloque la mitad de las carreras eran en realidad ensayos de ESP, y la mitad ensayos de PK, presentadas en orden aleatorio. Los participantes fueron asignados aleatoriamente a una de dos condiciones: en la condición de no informados, los participantes ignoraban que los juegos habían sido disimulados de esa manera; en la condición de informados se les daba la información veraz. Los resultados dieron no significativamente por debajo del azar en ensayos de ESP y de PK, en ambas condiciones de información. No hubo relaciones significativas entre los resultados en las cuatro condiciones, si bien los tamaños de efecto fueron de similar magnitud y dirección que los hallados en el estudio anterior. Los participantes que fueron verazmente informados sobre las condiciones, dieron resultados significativamente inferiores a los de aquellos a quienes se falseó la información ($Z = -2,53$, $p = 0,01$). Se hicieron mediciones de las diferencias individuales y sólo una de ellas permitió predecir significativamente el desempeño en las pruebas, y esto parece haber surgido como resultado de análisis múltiples. Se proponen algunas razones para explicar el escaso desempeño de los participantes en las pruebas, a fin de que sean tomadas en cuenta en futuras investigaciones.

Introducción

El uso del término común "psi" para abarcar tanto la ESP como la PK implica que comparten algunas características comunes, y quizás reflejan un solo proceso subyacente [como sugiere Thalbourne, *JSPR*, N° 881, octubre 2005, N.T.]. Pero esta suposición sólo recientemente ha sido sometida a algún tipo de experimentación sistemática (Roe, Davey y Stevens, 2003; y también Storm & Thalbourne, 2000). La mayor parte de las evidencias empíricas que tienen que ver con la posibilidad de que la ESP y la PK sean simplemente expresiones de un fenómeno único, son, en el mejor de los casos, circunstanciales (ej: Kelly & Kanthamani, 1972; Schmeidler, 1973). En el peor, reflejan una falta de interés por indagar en los patrones del desempeño en ambos tipos de pruebas. Cuando se han identificado patrones en uno de los dominios, no se los ha estudiado en el otro, de modo que las comparaciones son limitadas. Sin embargo, hay sugerencias de que similares tipos de personalidad sobresalen en ambas pruebas (p.ej.: Schmeidler & Schlitz, 1989), pero que las circunstancias ideales pueden estar polarizadas para ciertas variables (por ejemplo, la excitación del participante y la actividad geomagnética - Braud, 1981, 1985; Persinger, 1989). Si se replicaran, estos patrones parecen poder decirnos algo significativo sobre la naturaleza de estos fenómenos.

De todos modos, las comparaciones entre el funcionamiento de la ESP y la PK se hacen más difíciles porque la manera de experimentar es típicamente diferente para la ESP y para la PK, y las aparentes diferencias en las condiciones preferidas del fenómeno pueden ser artificios causados por factores situacionales (Schmeidler, 1988). En un trabajo reciente (Roe et al., 2003), describimos un nuevo protocolo utilizando un juego de computadora que permitía estudiar ambos fenómenos en el mismo contexto. En ese juego, se utiliza el RNG (Random Number Generator: generador de números aleatorios) y datos pseudo-aleatorios para determinar los movimientos de seis galgos de izquierda a derecha de la pantalla, simulando una

carrera. El programa monitorea el avance de los galgos y observa el orden en que cruzan la línea de llegada. En la condición de ESP, se corría una carrera en forma "oculta", de modo que el resultado sólo lo "sabía" la computadora. A los participantes se les informaba que su tarea consistía simplemente en elegir, de los seis perros, el que les parecía que había actuado mejor en ese ensayo. Luego se les mostraba una repetición de la carrera y se confirmaba el resultado. En la condición de PK la carrera se corría en tiempo real con los movimientos del galgo elegido previamente por ellos, determinados por un generador de números aleatorios. A los participantes se les informaba que su tarea consistía en tratar de influir sobre el RNG y así ayudar a que su galgo ganara. El programa constaba de dos bloques de 12 carreras cada uno, supuestamente destinados, uno a la prueba de ESP y otro a la de PK. Pero la mitad de los juegos que aparentaban ser de ESP eran en realidad de PK, y viceversa, a fin de diferenciar entre las características del fenómeno y las expectativas de los participantes con relación a ese fenómeno. Aunque el formato de juego utilizado prometía ser atractivo, el desempeño general estuvo a niveles del azar tanto para los ensayos de ESP como para los de PK, y tanto para los ensayos verdaderos como para los falseados. No hubo relaciones significativas entre los niveles de aciertos de los participantes en las cuatro condiciones. Si bien la creencia en lo paranormal no predijo el éxito en las pruebas, algunas otras mediciones de diferencias individuales, particularmente experiencia anterior y estado de ansiedad, fueron promisorias, en concordancia con hallazgos anteriores. Tratábamos de evaluar más a fondo los factores de predicción más promisorios del desempeño en pruebas de ESP y PK con elección forzosa, que pudieran servir para una apreciación de las relaciones entre ESP y PK. Además de las mediciones de creencia y ansiedad, arriba mencionadas, quisimos considerar las dimensiones de experiencia anterior, actividad geomagnética y personalidad, especialmente las mediciones de sensación y

percepción de acuerdo al indicador de Myers-Briggs (MBTI: ver Roe et al., 2000 para mayor detalle de las razones por las cuales se incluyeron estas mediciones).

Una de las explicaciones para los bajos puntajes obtenidos en el estudio en general refleja la impresión de que los participantes deben haberse dado cuenta hasta cierto punto del engaño introducido en algunas de las condiciones experimentales. En lugar de provocar un descenso de los aciertos sólo en esas condiciones, puede haber dado lugar a un efecto general de decepción. Esto no apareció en los comentarios de los participantes cuando recibieron la aclaración, lo cual puede deberse a que no lo hayan registrado conscientemente.

Sin embargo, es un tema interesante en la investigación parapsicológica saber si se puede realmente informar mal o parcialmente a los participantes con la intención de salvaguardar el experimento contra los efectos de las expectativas. Es concebible que psi sea lo suficientemente ilimitado como para permitir a los participantes tomar conocimiento de las intenciones del experimentador y reaccionar de acuerdo a ellas y no a la información que se les haya dado. El presente estudio fue pensado para explorar los posibles efectos adversos de la falsa información, para lo cual se dispuso que algunos participantes supieran que los ensayos iban a ser mezclados dentro de cada bloque experimental, mientras que otros harían la experiencia en condiciones similares a las establecidas anteriormente.

Método

Diseño

Este estudio incorporó un diseño mixto 2x2x2 buscando los efectos del tipo de tarea (ESP vs PK), de la información (informar que la prueba era de ESP versus que era de PK) y del engaño (si a los participantes se les dice que pueden ser mal informados por el programa), sobre las posiciones finales de los galgos elegidos por computadora en un formato de juego. Las dos primeras de estas variables

independientes (tipo de tarea e información) implicaban comparaciones dentro de los sujetos y la última (engaño) comparaciones entre sujetos. La principal medición de los resultados fue predeterminada como la suma ponderada de rangos de las posiciones finales. Pensábamos también realizar análisis correlacionales exploratorios para determinar si el desempeño en las pruebas en las cuatro condiciones covariaba sistemáticamente con las variables de personalidad y actitud. Todos los análisis fueron planificados como no-paramétricos y a dos colas.

Materiales y aparatología

Se construyó un formulario informativo para el participante (PIF), que pedía detalles biográficos y de contacto básicos, y se hizo sobre la base de cuestionarios de rasgos de personalidad, escalas de ansiedad, etc. de diversos autores, y que incluye varias otras preguntas (por ejemplo, sobre experiencias hipnagógicas e hipnopómpicas) no planeadas como foco de este estudio. Se pueden solicitar al primer autor copias del PIF.

PS desarrolló un programa de computación que utiliza datos aleatorios verdaderos en tiempo real versus datos pseudo-aleatorios, para hacer mover a seis galgos de izquierda a derecha de la pantalla, simulando una carrera. Los datos aleatorios verdaderos se obtuvieron de un Orion Random Number Generator, que consiste en dos fuentes de ruido análogas, basadas en el diodo de Zener, independientes. Ambas señales son convertidas en corrientes aleatorias de bits, combinadas (por una puerta NAND) y transmitidas luego a la computadora en forma de bytes vía el puerto RS-232. Los datos "aleatorios" para los perros seleccionados en las pruebas de ESP fueron sacados de un solo archivo de datos generado antes de comenzar el estudio, tomando datos de ruido atmosférico aleatorio del sitio <http://www.random.org/inform.html>. Los datos "pseudo-aleatorios" para los perros no seleccionados en los ensayos de PK fueron generados mediante la función RND del QBASIC. Para ambas formas de datos pseudo-

aleatorios, el entero fue convertido al sistema binario y se sumaron los unos para calcular cuánto debía avanzar cada vez la posición de un perro, de manera que a través de sucesivas reiteraciones algunos galgos se acercaban más a la línea final que los otros. El programa monitorea el avance y registra el orden en que los perros cruzan la línea de llegada. El programa continúa hasta que los seis perros hayan completado la carrera.

La tarea de los participantes consistía simplemente (en la condición de ESP) en elegir el perro que le gustaría tener y que pensaban que ya había actuado bien en la carrera previamente corrida, o (en la condición de PK) tener su perro identificado por la computadora y "querer" que ganara. En cualquier caso, los participantes "ganaban" un premio en dinero según la posición final del perro. El premio en dinero se utilizó como un simple puntaje ponderado basado en la posición final (100 libras virtuales para el primero, 50 para el segundo, 25 para el tercero, y ningún premio para las posteriores ubicaciones). Después de una serie de carreras, cada uno de los participantes junta una cantidad global de dinero en premios. El programa consta de 24 carreras, que llevan en total unos 12 minutos para completarlas. Las carreras se corren en dos bloques de 12 carreras que aparentan ser pruebas de ESP o de PK. En realidad, dentro de cada bloque la mitad de los ensayos es de ESP y la mitad de PK, presentados en orden aleatorio. Prácticamente las cuatro condiciones se distinguen de la siguiente manera.

Ensayos de ESP verdadera: La carrera de galgos se corre de manera oculta antes del ensayo, usando datos aleatorios pre-registrados¹. El resultado fue registrado en el disco duro de la PC, a fin de estar teóricamente disponibles para los participantes antes de que eligieran libremente su galgo. Posteriormente la carrera se repetía en la pantalla.

¹ Se usan datos pre-registrados para ensayos de ESP en lugar de datos en tiempo real dados por el RNG, por estar menos abiertos a cualquier influencia psicokinética.

Ensayos de PK verdadera: La carrera se corría en tiempo real utilizando datos "vivos" del RNG. A los participantes se les asignaba uno de los seis perros mediante un archivo con datos de random.org (de modo que no tenían oportunidad de hacer su propia selección de una manera que pudiera obtener información por ESP).

Ensayos de pseudo-ESP: Los participantes aparentemente "seleccionaban" uno de los seis perros como en la condición de ESP verdadera, pero en realidad la elección la hacía la computadora por ellos utilizando un archivo de datos pseudo-aleatorios. Cuando esas elecciones difieren, el programa cambia los datos de manera que el movimiento del galgo elegido por el participante sea determinado por los datos originalmente destinados al galgo elegido por la computadora y viceversa (de manera que, efectivamente, el galgo 2 corra en la pista 5 y el galgo 5 en la pista 2, por ejemplo). El ensayo continúa como para la condición de PK verdadera.

Ensayos de pseudo-PK: Acá también, el ensayo en realidad ha sido previamente corrido y el resultado "conocido" por la computadora. Los participantes "eligen" su galgo según el tiempo en que oprimen la barra espaciadora, permitiendo una interpretación en términos de la Teoría del Aumento de la Decisión (DAT). Los participantes creen que están viendo la carrera en tiempo real, pero de hecho es una repetición.

Participantes

Participaron 40 personas, de los cuales 14 eran varones y 26 mujeres, con una edad promedio de 22,9 años (SD = 5,2; Mdn = 21). La muestra se componía principalmente de amigos y colegas y estudiantes del University College Northampton.

Procedimiento

Antes de la sesión se les daba a los participantes el PIF para llevárselo y completarlo a su comodidad. Eran saludados por RD, el segundo autor, quien actuaba como experimentador. En algunos casos no habían llegado a completar el formulario, entonces se les daba tiempo para completarlo antes de la prueba. Luego los participantes completaban el inventario de ansiedad State Trait de Spielberger (1983).

Luego RD los acompañaba a un gabinete donde había una PC con el programa listo para comenzar, y les explicaba la naturaleza de la prueba de la siguiente manera: "Usted va a ver 24 carreras, en las que seis galgos corren a través de la pantalla de izquierda a derecha. En algunos ensayos la computadora elegirá un galgo para usted, y figurará en la pantalla con el rótulo "Usted"; su tarea será "querer" que ese perro gane la carrera. En otros, usted tendrá libertad para elegir un galgo picando un número del 1 al 6; para estos ensayos, la carrera ya se habrá corrido, de modo que sólo tendrá que adivinar qué perro ganó. En la pantalla vendrán las instrucciones para seguir el programa". Después, a los participantes en la condición de información, se les continuaba diciendo: "Pero tenga en cuenta que, aunque parezca que el programa le da dos bloques distintos de pruebas de ESP y de PK, en realidad están un poco mezclados, así podremos ver si las diferencias en su desempeño se deben al tipo de tarea o a sus expectativas sobre la misma. Así, cuando usted elige números para el "bloque de ESP", donde se dice que las carreras ya han sido corridas, en realidad la mitad de ellas todavía no se corrieron, sino que se le mostrarán en tiempo real de modo que usted podrá influir en su resultado del mismo modo que lo hace en las pruebas de PK. De la misma manera, en el "bloque de PK", en realidad sólo la mitad de los ensayos se estará corriendo en tiempo real como lo sugiere el programa; los otros ya habrán sido corridos, y usted tendrá oportunidad de utilizar la ESP para seleccionar al perro ganador según el tiempo en que presione la barra espaciadora". RD dedicó tiempo a los

participantes para asegurarse de que hubieran comprendido las instrucciones y para responder a sus preguntas.

Una vez iniciado el programa de computación, todos los pasos subsiguientes del programa fueron administrados por él. A todos los participantes juntos se les presentó una serie de 24 carreras en dos bloques de 12. Uno de los bloques estaba rotulado como carreras "de jugador" y aparentaba componerse de ensayos de ESP. Los participantes veían en la pantalla la siguiente información: "Para los siguientes 12 ensayos quisiéramos que usted haga el papel de un jugador que tiene libertad de elegir qué perro seleccionar. En esta sesión las carreras ya habrán sido corridas por la computadora pero todavía no mostradas. Su tarea es utilizar la ESP para identificar cuál de los seis perros ganó la carrera. Una vez que haya hecho su elección verá una repetición de la carrera en la pantalla". Antes de cada carrera del jugador, se invitaba a los participantes a introducir un número del 1 al 6 correspondiente al perro elegido para el próximo "replay". Un segundo bloque estaba rotulado como carreras "de propietario", y aparentaba estar formado por ensayos de PK. Aquí la información en pantalla era: "Para los próximos ensayos usted hará el papel de un propietario cuyos galgos participan en una serie de carreras. Su perro será señalado al principio de cada carrera, y su velocidad estará determinada por un generador de números aleatorios en la computadora. Su tarea consiste en tratar de utilizar la PK para influir sobre el RNG de manera que su perro preseleccionado gane la carrera. Usted verá la carrera en tiempo real, así tendrá feedback de lo bien que lo está haciendo". Antes de cada carrera de propietario, los participantes debían presionar la barra espaciadora para iniciar el juego. Todos los participantes completaron los dos bloques. Dentro de cada bloque, la mitad de los ensayos eran como se había informado en las instrucciones (por ejemplo, pruebas de ESP en el bloque de jugador), y la otra mitad no (por ejemplo, pruebas de PK en el bloque de jugador) para medir el efecto de las expectativas sobre el

desempeño. El experimentador (RD) permaneció fuera del gabinete de experimentación durante los ensayos, pero estaba disponible por si se hubiera requerido su ayuda. Al finalizar el programa, RD exponía ante los participantes la naturaleza de las cuatro condiciones en que se había desarrollado el experimento, y, donde correspondía, explicaba la necesidad de disimular ciertos aspectos del mismo. Dado el moderado engaño que suponía para algunos participantes, se preocupó mucho por asegurarse de que ellos habían quedado satisfechos de la necesidad de haber diseñado el estudio en la forma en que se hizo, y de que estaban contentos de que sus datos fueran incluidos en el análisis. Ninguno de los participantes pidió retirarse del estudio.

Resultados y discusión

La medida de los resultados aquí planeada es la posición de los galgos de los participantes en las carreras de computadora en la línea de llegada. Sin embargo, para poder apreciar si el desempeño estuvo en general por encima de la media esperada por azar debemos considerar en primer término el monto total ganado por cada participante, pues éste refleja su objetivo explícito al tratar de juntar la mayor cantidad posible de premios en dinero². Cuanto mayor sea el éxito en la prueba mayor será monto de dinero que se habrá ganado. Si sólo interviene el azar, el participante ganará cuatro veces en los 24 ensayos (probabilidad = 1/6) y saldrá segundo y tercero cuatro veces respectivamente. Esto daría un premio total de 700 libras. De hecho, en este estudio el promedio de premios en

² Obsérvese, sin embargo, que ésta es una forma de PK orientada hacia una meta, en la que es improbable que haya una concordancia exacta entre lo que da el RNG (que refleja la "influencia" directa) y el rendimiento real de las carreras o de los premios acumulados. Esto lo consideraremos con más detalle en la discusión.

dinero está por debajo de este importe, aunque la diferencia está bien dentro de un desvío standard, siendo claramente no significativa ($M = L660.6$, $SD = L174.4$; Wilcoxon $Z = -1.28$, $p = 0.201$, 2 colas).

Como en estudios anteriores, se había planeado utilizar la suma de rangos para la posición de llegada como la principal medida de los resultados. La distribución de las posiciones de llegada para cada una de las cuatro condiciones figura en la Tabla 1, y muestra que la frecuencia de llegadas en primer o segundo lugar está también por debajo de lo esperado por azar, mientras que la frecuencia de llegadas en último o penúltimo lugar está por encima de ese nivel. Combinando las frecuencias de llegadas en cada una de las seis posiciones ponderadas por esa posición (es decir, frecuencia de llegadas primero $\times 1$, de llegadas segundo $\times 2$, etc.) da una suma general de rangos (SOR *overall sum of ranks*) donde los valores más altos indican los peores rendimientos. Aquí las sumas generales de rangos para las cuatro condiciones juntas están por encima de la media esperada por azar de 840 lo que indica que los participantes se desempeñan peor que lo esperado por azar en general. De todos modos, ninguno de estos desvíos es significativo y los tamaños de efecto son pequeños (todos los r s de Cohen [1988] son menores de 0.01). No hay diferencias en el rendimiento entre las distintas condiciones (χ^2 de Friedman = 4.029, $p = 0.258$). Aunque los participantes se desempeñaron un poco mejor en la condición de ESP verdadera en comparación con la de PK verdadera, la peor actuación fue en la condición de PK disfrazada de ESP, lo cual no da apoyo a la noción de un "factor escepticismo" en relación con las pruebas de PK. De manera que no hemos logrado replicar el hallazgo de Camstra (1973) según el cual los participantes en un estudio de PK a quienes falsamente se les dijo que estaban haciendo una prueba de ESP, lo hicieron mejor que aquéllos que fueron verazmente informados. Como en nuestro estudio anterior, se observa una tendencia por la cual el número de ensayos con un resultado dado aumenta a

medida que disminuye el resultado desde el primer lugar al sexto. La correlación entre la frecuencia y la posición de llegada da un coeficiente de correlación de Spearman significativo ($\rho = 0.928$, $p = 0.008$), lo que sugiere un cambio general hacia rangos menores. No está claro cómo se debe interpretar esto.

Para establecer si hubo patrones similares de actuación entre los participantes considerados individualmente para las condiciones de ESP y de PK (sea verdadera o supuesta), analizamos la covariancia de los rendimientos individuales en las cuatro condiciones. La Tabla 2 da los puntajes de las correlaciones de las sumas de rangos individuales.

De todo ello podemos ver que ninguna de las correlaciones se acerca a la significación estadística, lo que indica que no se puede predecir el desempeño que se tendrá en una de las condiciones sobre la base del realizado en ninguna de las otras condiciones. Dado el poder relativamente bajo de este estudio, podemos tratar de considerar los tamaños de efecto en sí mismos, y observar puntos de similitud con el estudio 1 en esta serie. Como en el caso anterior, aparecen correlaciones positivas entre los pares PK supuesta y ESP verdadera, ESP supuesta y ESP verdadera, y PK verdadera y ESP verdadera. Hay nuevamente una correlación negativa entre los desempeños en PK supuesta y PK verdadera. Este análisis no muestra resultados comunes ni con el tipo de prueba ni con la percepción de la tarea. De hecho, la mayor correlación positiva, como en el estudio anterior, se da en las más dispares condiciones de ESP verdadera y PK verdadera. Se podría suponer que ello favorece la idea de que la ESP y la PK son isomórficas, pero la correlación es no significativa y se eleva sólo al 3% de variancia compartida.

Covariancia del Desempeño con la Condición y la Información al participante

En el estudio anterior especulamos que los participantes pudieron haber reaccionado adversamente al moderado engaño inherente al diseño del experimento, en el sentido de que en algún nivel de conciencia percibieron la trampa y ello condujo a la obtención de puntajes inferiores al azar. En este caso encaramos directamente el problema haciendo que la mitad de los participantes completara el estudio como el anterior, mientras que a la otra mitad se le informó verazmente que algunas de las pruebas aparentemente de PK eran en realidad de ESP y viceversa. La suma media de los rangos para las posiciones de llegada para condición, para participantes informados y no informados se da en la tabla 3.

De modo tal vez sorprendente, hallamos que el desempeño general en los participantes verazmente informados fue significativamente inferior a la de los participantes que desconocían el moderado engaño implícito en el programa. Esta diferencia es más marcada en la condición de ESP verdadera, pero está en la misma dirección para las cuatro condiciones³. Ello sugiere claramente que, cualquiera sea la razón de su fracaso en lograr puntajes superiores al azar, no es función de un desengaño por parte de los participantes que no fueron cabalmente informados. Con otra perspectiva, Storm y Thalbourne (2000) han conjeturado que las pruebas que a los participantes les parecen "difíciles y complejas" son proclives a resultar inhibitorias. Es posible que nuestra información correcta precisamente les dé a los participantes una cosa más en que pensar y presente la prueba como más compleja de lo que aparece ante los participantes no informados.

La tabla 4 da los coeficientes de correlación para las relaciones entre medición de las diferencias individuales y

³ Los participantes asignados a las condiciones de información y no información no diferían significativamente en cuanto a creencia, experiencia previa, estado o rasgo de ansiedad ($p > 0.15$ en todos los casos).

desempeño en las cuatro condiciones. Es importante observar que aquí la medida del resultado es la suma de los rangos, de tal manera que los mayores puntajes indican "peores" desempeños en la prueba. Así, las correlaciones positivas con la creencia indican que los puntajes más altos en la medición de creencias y actitud están asociadas con los peores desempeños en la prueba, mientras que las correlaciones negativas indican mejor desempeño en la prueba a medida que aumenta el puntaje de creencia. Lo mismo que en las asociaciones que hemos informado anteriormente, estas correlaciones son modestas y no se acercan a la significación estadística, de modo que debemos ser prudentes para no sobreinterpretarlas aquí. No obstante, nuestra medición de la respuesta al ítem PK ("soy capaz de demostrar mi habilidad de PK en un experimento de laboratorio controlado") resultó significativamente predictiva del desempeño en las pruebas de PK disimulada y se correlaciona positivamente con las de PK verdadera (y también con las de ESP verdadera). Debemos notar que estas asociaciones van en la dirección "errónea", siendo que la mayor confianza predice el peor desempeño. Ello es contrario a las correlaciones positivas halladas por von Lucadou (1987), pero confirma el patrón que nosotros hemos hallado anteriormente (Roe et al., 2003). Es evidente una relación similar en nuestra medición de la respuesta al ítem ESP, y para todos los puntajes oveja-cabra en general. Considerando las subescalas del ASGS, no hay un patrón claro que dé alguna certeza ni a favor ni en contra de una concepción de la ESP y la PK como aspectos de un mismo fenómeno. Claramente, en este estudio la creencia anterior no está significativamente relacionada con el desempeño en ninguna de las condiciones psi. Ello, en contraste con la pequeña pero relativamente consistente correlación positiva entre creencia y desempeño en ESP descrito por Lawrence (1993: r media = 0.029). Para la PK, ello se agrega al cuadro ya bastante lúgubre, pues algunos autores habían hallado previamente un efecto oveja-cabra (p.ej.

Morris, Dumughn, Gentles & Grice, 1993), mientras que otros no (ver Gissurarson, 1990-91)

La relación fuertemente negativa que aparece en la Tabla 4 es con la experiencia previa, que aquí está asociada no-significativamente con el mejor desempeño pero solamente para las pruebas de ESP verdadera; de hecho, hay una sugestiva tendencia en dirección opuesta cuando la prueba de ESP está oculta. Esta sugestión de un efecto más bien débil y variable recuerda la reseña hecha por Palmer (1978) de estudios de ESP con elección forzosa, en la que sólo dos de 15 experimentos que habían considerado la experiencia previa obtuvieron una relación significativa. Anteriormente nosotros hallamos que la experiencia previa mostraba una asociación negativa significativa con el desempeño en pruebas de PK verdadera, pero aquí no aparece un patrón semejante, con lo que no se confirma el más consistente predictor de PK de Gissurarson y Morris (1991).

Debemos observar también una interesante diferenciación en los patrones de relaciones entre la ansiedad y el desempeño en ESP y PK. Para la ESP encontramos pequeñas correlaciones positivas con el estado y rasgos de ansiedad, que sugieren una débil tendencia hacia un peor desempeño en las pruebas de los que son más ansiosos. Para la PK el patrón es inverso, aunque débilmente, mostrando mejor desempeño con mayores niveles de ansiedad. Esta última relación es contraria a nuestros primeros hallazgos de correlaciones positivas entre ansiedad y desempeño en PK, y también a los efectos registrados por Broughton y Perlstrom (1986, 1992).

Previamente registramos una sugestiva tendencia para el desempeño en pruebas de ESP verdadera, a resultar mejor cuando la actividad geomagnética es baja, lo que es consistente con la reseña de Persinger (1989). Para el desempeño en PK habíamos hallado que el efecto más fuerte fue en los ensayos con PK disimulada y sugería que la alta actividad coincidía con mejor desempeño

(consistente con Nelson & Dunne, 1986). Pero no hemos podido repetir aquí esos patrones; todas las correlaciones son cercanas a cero y ninguna alcanza significación. Por supuesto, toda expectativa de significación dependerá de la magnitud del tamaño de efecto para esos fenómenos y de la potencia del estudio (particularmente el tamaño de la muestra); dados los típicos tamaños de efecto en otros estudios, sería irrazonable esperar aquí correlaciones suficientemente grandes para alcanzar significación. Nos proponemos combinar los datos de cuatro estudios de esta serie para encauzar las preocupaciones acerca de la baja potencia.

Finalmente hemos intentado replicar la pretendida tendencia de los que en las mediciones del MBTI se presentan como del tipo Sensitivo-Perceptivo a superar a los del tipo Pensador o Juzgador en las pruebas de GESP. La Tabla 5 presenta la suma media de los rangos para el tipo Sensitivo-Perceptivo y para los demás tipos. Nuevamente, obsérvese que las altas sumas de rangos indican peor desempeño en las pruebas. Se puede ver que lo que surge de las dos condiciones de ESP no da confirmación a sugerencias previas de superior desempeño de los tipos Sensitivo-Perceptivo en las pruebas de ESP (p.ej. Honorton et al., 1990). Un poco sorprendentemente, los efectos mayores están asociados con las condiciones presentadas como pruebas de PK (PK verdadera y ESP disimulada). Aunque ninguna de éstas alcanza significación, la diferencia entre los Sensitivo-Perceptivos y los no Sensitivo-Perceptivos en la condición de PK verdadera es sugestiva y conforme al patrón identificado por Schmidt & Schlitz (1989). Será interesante ver si éstas se confirman en las dos réplicas planeadas.

Discusión general y conclusión

En este estudio los participantes no lograron rendimientos superiores al esperado por azar. En términos de premios en dinero ganados en total, los participantes

promediaron sólo 660 libras cuando lo esperado por azar es 700 libras. En términos de análisis de suma de rangos, no hay distinción entre las cuatro condiciones, siendo el desempeño general ligeramente inferior al azar en todos los casos. Esto puede claramente interpretarse como que no hubo psi en este estudio. Si admitimos que al menos bajo ciertas circunstancias los participantes son capaces de obtener rendimiento superior al azar (como, por ejemplo, lo sugieren las revisiones de Palmer, 1978, para la ESP, y Steinkamp, Boller & Bosch, 2002, para la PK), entonces se plantea la cuestión en cuanto a qué condiciones pudieron no haber sido favorecedoras de psi en este estudio. Una posibilidad ya sugerida es que los participantes hayan sido sensibles al elemento engañoso del diseño del estudio que estaba pensado para distinguir entre diferencias reales en ESP y PK, y diferencias debidas a las percepciones de los participantes o a su escepticismo hacia la tarea. Pero aquí encontramos que los participantes que fueron verazmente informados actuaron en general significativamente peor, lo que opone un fuerte argumento a esa explicación. Se podría sugerir que nuestra preferencia por reclutar los participantes entre amigos y conocidos (aunque pocos de ellos eran estudiantes no graduados), con lo cual la muestra carece de historias de experiencias previas y no se trata de especialmente fuertes creyentes, puede no haber sido particularmente favorecedora del éxito (ver, por ejemplo, Parker, 2000). Pero esas variables que se podrían haber utilizado para examinar a los participantes *a priori*, tales como la creencia y la experiencia, tampoco han probado ser factores fuertes o seguros para predecir quién tiene probabilidades de éxito y quién no, de modo que su uso para tal objeto en este caso hubiera sido ineficaz y costoso.

Dada la falta de éxito en general, no es extraño encontrar pocas evidencias que sugieran que el desempeño en ESP y en PK estén relacionados uno con otro; pero tampoco hubo alta correlación entre ESP verdadera y ESP disimulada ni entre PK verdadera y PK disimulada. Irónicamente, esta evidencia de escasa consistencia en el

desempeño entre las cuatro condiciones es una de las más claras réplicas de los hallazgos de nuestro anterior estudio. La falta de niveles de confiabilidad que sean prácticamente útiles en las pruebas psi continúa siendo una preocupación.

Una posibilidad de mejoramiento para aumentar el rendimiento se refiere al mecanismo por el cual se controla a los perros testigos en los ensayos de PK. En este estudio (como en el anterior) los movimientos del galgo objetivo se determinaban utilizando datos pseudo-aleatorios ya guardados como archivos de datos. Esto plantea problemas de comparabilidad, ya que puede ser posible que el RNG sea influenciado, pero no que sea trasladado a un rendimiento superior si ocurre que los perros de control "corran rápido" en ese ensayo. La correlación entre las sumas de rangos de los participantes y la salida general del RNG muestreada es -0.624 , la cual es significativa ($p < 0.001$) pero significa que la salida del RNG sólo da cuenta del 38.9% de la variancia en la suma combinada de los rangos para ensayos de PK Disimulada y Verdadera.

Un método alternativo que evita estos problemas de comparabilidad consiste en hacer que tanto los perros objetivo como los de control sean determinados por el mismo RNG en tiempo real. Aunque esto parece requerir un efecto de PK de exquisita precisión, hay un precedente para tal protocolo (Hansen, 1990), y será incorporado en futuras réplicas. Una dimensión que merece ser considerada en esa réplica es el nivel de excitación del participante, que aquí sólo se midió directamente por los índices de estado y rasgos de ansiedad. Es creencia general que niveles relativamente bajos de excitación autónoma son favorecedores de la ESP (cf. Honorton, 1977). Sin embargo, cuando Braud (1981, 1985) observó los informes de sujetos de PK dotados, muchos de ellos describían alta excitación autónoma cuando lograban éxito. Aunque no siempre es un indicador confiable de actividad fisiológica subyacente, los estados que sugieren tensión muscular parecen provocar rendimientos de PK superiores en comparación con estados de relajación (Honorton &

Barksdale, 1972). Esto puede indicar un punto de diferencia en el procesamiento de la ESP y la PK y será un centro de atención en futuros trabajos.

Ciencia y educación

• ¿Existe una disminución de la gravedad terrestre?

La revista "Orur S. XXI", del Instituto "Los Orgones", de Villa de las Rosas, Provincia de Córdoba, dirigido por el Dr. Alberto Díaz Goldfarb, publicó en su N° 14, del mes de octubre 2005, un inquietante artículo que tiene la virtud de abarcar en una mirada totalizadora distintos fenómenos, aparentemente desvinculados entre sí, que afectan al ser humano contemporáneo y al planeta en que vivimos. Las observaciones se presentan desde tres puntos de vista diferentes.

El primer enfoque es el del hombre en la Tierra, considerando que en los últimos años la medicina y la psicología han debido abordar múltiples síntomas que no responden a ninguno de los criterios diagnósticos tradicionales. Algunos de los síntomas más recurrentes son: "Ansiedad, apatía, depresión, insomnio o somnolencia excesiva, falta de fuerzas físicas, falta de interés y sentido, depresión, trastornos alimentarios, mareos, pérdida del equilibrio, sensación de ahogo, miedo irracional, aturdimiento, falta de concentración, visión borrosa", –dice el artículo. Estos síntomas son comunes a diversas patologías, entre ellas el SIDA

(Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida), el SFC (Síndrome de Fatiga Crónica) y el Ataque de Pánico.

El segundo enfoque es el del hombre en el Espacio. En el espacio exterior, el hombre cesa de estar sometido a la gravedad de la Tierra, y esa situación de ingravidez altera notablemente su estado físico. Esas alteraciones han dado lugar a una nueva rama de la medicina, llamada Medicina Espacial. En términos generales las disfunciones más características son: mareos, trastornos del equilibrio, trastornos digestivos, sueño y debilidad, confusión mental, pérdida de la noción de espacio y tiempo, deshidratación, reducción de los glóbulos blancos con la consecuente disminución de las defensas, aumento en la presión ocular y visión borrosa, disminución de la masa muscular y pérdida de fuerza, depresión, apatía, entre otras. Inmediatamente impresiona la similitud de estos síntomas con los descritos en el punto "El hombre en la Tierra".

El tercer enfoque es el del hombre en el Cosmos, y es el que plantea el concepto integrador. Describe diversos fenómenos comprobados científicamente, como los cambios en el campo gravitatorio de la Tierra, la desaceleración en la rotación terrestre, la disminución de la capa de ozono, los cambios en el núcleo de la Tierra, las tormentas solares, y frente a ellos, la vulnerabilidad humana.

En este sentido continúa diciendo: "Especialistas polacos en biometeorología afirmaron en 1993 que la creciente sensibilidad del organismo humano ante los cambios bruscos de temperatura y presión es una de las causas de muchos síntomas físicos y un gran número de accidentes laborales y de tránsito". Asimismo, los biometeorólogos constataron que los

cambios bruscos de temperatura y de presión atmosférica, afectan a la mayoría de los individuos, provocándoles dolores de cabeza y de huesos, una sensación de constante zozobra y en general, un acusado cansancio. Además, en los momentos de clima inestable, aumentan los infartos, los derrames cerebrales y los sufrimientos de quienes padecen úlcera de estómago y duodeno. Los cambios de presión atmosférica reducen la capacidad de concentración y reacción. Los vientos de Polonia, especialmente fuertes ese año, fueron la causa, según los médicos, del aumento de la agresividad en muchos individuos.

El punto central de este razonamiento es la comparación entre las alteraciones que la Medicina Espacial describe como parte de la adaptación de los astronautas a condiciones inhabituales (falta de gravedad, radiación cósmica, etc), y las que nos afectan como consecuencia de cambios climáticos tan violentos como los que están aconteciendo, si incluimos el deterioro de la capa de ozono (la cual nos protegía de las radiaciones), si consideramos los cambios (aunque pequeños) en la rotación de la Tierra, en su campo gravitatorio y en su núcleo, además de las tormentas solares particularmente intensas de los últimos años.

En la búsqueda de una explicación a estas coincidencias, plantea una audaz hipótesis:

"Si los síntomas que padecen personas que se hallan expuestas a microgravedad en el espacio exterior, son compartidos por otras que se encuentran en tierra firme, ¿no habrá una disminución de la gravedad, capaz de explicar las alteraciones en el segundo caso?"

Finalmente sugiere la inclusión de otro fenómeno: *"Si a esto agregamos el estado irracional de los seres humanos y la conmoción social, visibles en diversas partes del mundo, tendremos la dimensión exacta de lo que estamos enfrentando"*.

El autor reconoce que *"este planteo excede las posibilidades presentes de respuesta"*, por lo cual reafirma su intención de *"dejar esbozado un contexto, capaz de dar luz a fenómenos tan disímiles y sin conexión cuando son vistos desde ámbitos cerrados"*.

- **La mujer y el trabajo científico**

La revista Nature 438, 559 (1 December 2005) publica una carta de las biólogas Dras. Marlene Zuk, de la Universidad de California, y Gunilla Rosenqvist, de la Universidad Noruega de Ciencia y Tecnología. Las autoras reconocen el paso dado en ayuda de las mujeres científicas que tienen niños pequeños al proveer de guarderías infantiles a algunos lugares de trabajo científico, pero señalan que con ello se atiende más a un síntoma que a las verdaderas causas de la escasez de mujeres que se desempeñan en el ámbito científico, ya que tanto las mujeres con hijos como las que no los tienen afrontan las mismas disparidades en cuanto a salario y consideración profesional respecto de los hombres en iguales condiciones, diferencias que son mayores en los niveles más altos.

Sugieren que lo que hay es un sesgo inconsciente en la evaluación de los sexos. Las investigaciones muestran que tanto hombres como mujeres tienden a sobrevaluar a los hombres y subvaluar a las mujeres en situación de competencia, especialmente cuando las

mujeres están en un campo no tradicional, como la ciencia (V. Valian, *Why So Slow?* MIT Press, Cambridge, MA, 1998)

En un programa de posgrado de investigación médica, en Suecia, para que una mujer fuera considerada igualmente competente que un hombre en condiciones similares, debía haber producido el doble de trabajos científicos de calidad equivalente (C. Wennerås y A. Wold, *Nature* 387, 341-343, 1997).

• **Disertación sobre Parapsicología en una Universidad argentina.**

Nos informa el Dr. Humberto Campana que el día 16 de diciembre del año en curso, invitado por la Residencia en Medicina Interna del Hospital Militar de Mendoza (auspiciada por la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Cuyo, y con autorización de las Autoridades del establecimiento, pronunció una disertación acerca de la Parapsicología.

El disertante se preocupó por deslindar el estudio científico de esta disciplina de los charlatanes que bajo la falsa denominación de "parapsicólogos" explotan la credulidad pública.

Explicó los principales terrenos de los cuales se ocupa esta rama del saber, las dificultades para poder "cuantificar" estos fenómenos y los ingeniosos diseños experimentales que se ensayan.

Habló también de la psicoquinesia, relató los recientes acontecimientos de Río Tercero y el silencio de la Universidad al respecto.

Hizo hincapié en el oscurantismo que reina, aún a nivel universitario, en este terreno, y el desconocimiento de las numerosas instituciones en el

mundo (de indiscutible jerarquía científica) que se dedican a estos estudios. Entre éstas, hizo mención especial de este Instituto de Parapsicología y de su fundador y valiente e incansable investigador, profesor Naum Kreiman, lo cual desde aquí le agradecemos. El selecto público asistente escuchó con atención e interés conceptos que le resultaban novedosos, por lo cual este evento constituyó una valiosa experiencia para la realidad de la Parapsicología en la Argentina.

REVISTAS RECIBIDAS

Hemos recibido, y agradecemos:

□ *Journal of the Society for Psychical Research*,
Vol.68.4, N° 881, October 2005.

□ *Psiquis - Revista científico-literaria*, año 29 N° 84,
año 30 N° 84/87, año 31 N° 88/91, año 32 N° 92/95,
año 33 N° 96/99 y año 34 N° 100/101.

□ *Journal of Parapsychology* - Vol. 68 - N° - Fall
2004
